



Mastromatteo

Mastromatteo

al derecho zèver l6 y

Muestra de pintura. Óleos

Sala de Arte Carlos Federico Sáez, MTOP, Montevideo
Junio - setiembre, 2026

Mi pintura

El paisaje es un pretexto y una metáfora de lugar. Es utilizado como un telón de fondo del acontecer humano. Desde los hechos más íntimos que conmueven el espíritu, a los hechos colectivos.

La pintura como actividad histórica se inserta en ese paisaje, como un acto posible de entendernos y entender el mundo en el que vivimos. Todo esto se construye a partir de un pensamiento. Dicho pensamiento se construye con elementos del pasado, pero apunta a iluminar zonas desconocidas, que la actividad creadora intentara develar con suerte variable.

Es una larga tarea y exige poner en juego la integridad del ser. No hay certezas. Las definiciones se van concretando en un diálogo permanente.

La pintura debe sumergirnos en ese clima, donde obra y pensamiento nos brindan un espacio inédito, donde extrañeza y deslumbramiento van de la mano. Vivimos una época de vaciamiento de contenidos, y lo que es peor aún, la aceptación en los hechos de su banalidad.

Todo es posible y cuanto más rápido, mejor. La cultura de los *shopping* con su vértigo de luces y colores ha ocupado el lugar y desplazado a la cultura de la reflexión y el pensamiento.

El arte no es ajeno a este comportamiento. El cambio y la producción permanente obedecen a las exigencias del mercado, no ya a las necesidades de la persona.

En este contexto desarrollo mi actividad como pintor.

Alguna vez definí la tarea “como un acto inútil pero heroico”. Inútil, porque a lo largo de la vida muchas veces sentimos que estamos muy solos y poco importa lo que hacemos. Trabajamos con esa carga, iluminada por la pequeña luz de la esperanza. Heroico, porque en él entregamos la vida, damos batalla a como dé lugar, y vamos dejando en ella toda la fuerza y energía de nuestra humana condición.

Es un camino elegido con plena libertad, en el marco de nuestros límites, soñamos con un mundo mejor y creemos que lo que hacemos, aunque mínimamente, contribuye a tal propósito.

La pintura como un modo de exploración. Un territorio donde me interrogo sobre los límites de la creación y de mi condición. La complejidad del ser y el hacer. Dicha complejidad deriva de la conciencia de mis limitaciones frente a una realidad cada vez más inabarcable. Y en esa inmensidad intento sumergirme hasta los bordes de sentir que me diluyo.

En esos bordes, la pintura asoma como una tabla de salvación que me conecta con una comprensión posible del mundo.

Juan Mastromatteo, junio de 2026



Óleo
sobre fibra,
80x60 cm,
2021





Óleo sobre fibra,
80x80 cm, 2025

Óleo sobre fibra,
80x60 cm, 2024

Autobiografía

Nací el 28 de febrero del año 1950 en un pequeño pueblo del sur de Italia. Su nombre es Ischitella y está encaramado en la cima de una montaña a 360 m sobre el nivel del mar. La tierra, sembrada de vid y olivos, domina el paisaje, y a lo lejos la aparente quietud del agua, como un gigante marco, cierra el horizonte. Si la añoranza es una forma de la esperanza y la pintura una manera posible de soñar, mi vida debería ser un perpetuo homenaje a la geografía de aquél pueblo que me vio nacer.

Diez días después de mi nacimiento, mi padre, Pascual, emigraba hacia las tierras de América. Mi madre, María Angélica, mis hermanos, Pedro, Beatriz, María y yo lo haríamos cinco años después, en 1955. El peso de ser extranjero dominó mi niñez y adolescencia, y el duro aprendizaje de la integración maduró mi espíritu. La soledad me obligó a la reflexión y al silencio, y a través de ella coseché amistades que aún perduran.

Por otras razones —quizá—, compañeros de la misma generación vivían similares dudas, sufrían dolores parecidos y alimentaban iguales esperanzas. Así fui creciendo y casi diría, sin darme cuenta, me fue ganando el arraigo.

Contribución invaluable en este sentido debió ser el ingreso cuando apenas tenía siete años a la “Casa de la Cultura” taller Manuel Rosé, de la ciudad de Las Piedras, donde recibí mis primeras lecciones de dibujo y pintura. A los catorce años aprobé el ingreso y recibí una beca de la E.N.B.A., al mismo tiempo que realizaba los estudios secundarios. En las clases de dibujo conocí al profesor y pintor Dumas Oroño. Pinté luego solo, durante algunos años, y a los veintidós ingresé al I.P.A. egresando a los veinticinco. Realicé estudios de dibujo y pintura en el taller del pintor Guillermo Fernández en 1976 y 1977, y por esos años realizaba con el pintor y amigo Joaquín Arostegui mi primera exposición. De allí en más se suceden muestras individuales y colectivas, concursos, salones, etc.

Óleo
sobre fibra,
80x80 cm,
2025



Y todo empieza a unirse, a cobrar un sentido unitario a través de la pintura. El arraigo, la esperanza, la amistad y el amor crecen al amparo de una vida que madura, junto “al viejo y querido oficio de pintor”, recordando palabras de quien fuera por muchos años un amigo entrañable, el pintor Manolo Lima.

Óleo sobre fibra,
80x60 cm, 2025



Óleo sobre fibra,
80x60 cm, 2025



El mundo entretejido de Juan Mastromatteo

“Toda obra de arte es hija de su tiempo y a menudo madre de nuestros sentimientos”.

Wassily Kandinsky

Al derecho y al revés

Recorrer *Al derecho y al revés* en la Sala de Arte Carlos F. Sáez supone ingresar en un territorio de tensiones visuales donde la pintura no se ofrece como imagen cerrada, sino como proceso en permanente oscilación. La producción de Juan Mastromatteo se sitúa en ese umbral donde conviven estructura y gesto, cálculo y pulsión, forma y materia.

La exposición se articula en dos núcleos que funcionan como campos de fuerza complementarios. En la Sala I la figura humana emerge desde una materia pictórica densa y vibrante. Los cuerpos parecen fundirse con el entorno, integrados en atmósferas cargadas que transmiten expectativa y energía contenida. La pintura adquiere aquí un espesor físico que subraya la dimensión emocional de la escena.

En la Sala II la superficie se reorganiza a partir de líneas incisivas y planos fragmentados. La composición se vuelve más analítica, cercana a una arquitectura del espacio que sugiere vínculos con la tradición constructiva, aunque sin abandonar una sensibilidad contemporánea. Las formas no buscan estabilidad definitiva; por el contrario, exponen su condición inestable y abierta.

El título de la muestra sintetiza esta dualidad. Lo que aparece “al derecho” —la figura reconocible, el orden compositivo— convive con su “revés”: la mancha, la huella del pincel, la sombra y la disolución del contorno.

En este recorrido se potencia el diálogo entre ambos registros. La exhibición no solo presenta un conjunto de obras; propone un pensamiento visual donde el orden y la incertidumbre se

entrelazan. En ese equilibrio precario, el espectador es convocado a completar el sentido, reconociendo que toda forma contiene su reverso y que en cada sombra persiste la posibilidad de una nueva lectura.

Gabriel A. Sosa
Curador



Taller del artista



Óleo sobre fibra,
80x60 cm,
2023

Inauguración: 12 de junio, 19 h

Sala de Arte Carlos Federico Sáez (I y II), MTOP, Montevideo

La exposición puede visitarse hasta el
4 de setiembre de 2026, de lunes a viernes de 9:15 a 16:00 h

Fotografía:
Raúl Valenti Brun

Ministra de Transporte y Obras Públicas: Lucía Etcheverry / Subsecretaria: Claudia Peris
Directora General de Secretaría: Yenny Merlo / Curaduría: Gabriel A. Sosa / Asistente de Curaduría: Bernardo Díaz
Montaje: Gabriel A. Sosa y Bernardo Díaz / Mantenimiento de la sala: Dpto. Coordinación mantenimiento edilicio



**Ministerio de Transporte
y Obras Públicas**

**Sala de Arte
Carlos Federico Sáez**

Rincón 575 P.B. - Montevideo, Uruguay - 2915 8333 int. 20015-20031
salasaez@gmail.com / Instagram: @salacfsaez